

**EL SACERDOTE PREFIGURADO
CON LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR**

JUAN CARLOS JIMÉNEZ ZULUAGA

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
EDUCACIÓN RELIGIOSA**

**MARÍA LADY RESTREPO VÉLEZ
DIRECTORA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARAINA
FACULTAD DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA
MEDELLÍN
2014**

NOTA DE ACEPTACIÓN

**ESTE TRABAJO ES APROBADO
CON UNA NOTA DE 5.0
FELICITACIONES.**

**ES UN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN
Y REFLEXIÓN
PARA LA
FORMACIÓN DE LOS MAESTROS
DE EDUCACIÓN RELIGIOSA**

EVALUADORAS DEL PROCESO

**MARIA LADY RESTREPO VELEZ
MAESTRA- DIRECTORA**

**HNA. NORA ALBA BERRIO
MAESTRA-FORMADORA**

**HNA. ROSMERY CASTAÑEDA
MAESTRA-PRÁCTICAS**

MEDELLIN, NOVIEMBRE DE 2014

EL SACERDOTE PREFIGURADO CON LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

Por: Juan Carlos Jiménez Zuluaga

Título profesional:

Licenciado en Educación Religiosa (2014)

Directora: María Lady Restrepo Vélez

INTRODUCCIÓN

Este rastreo investigativo, que resalta *a grosso* modo algunas de las perspectivas de la Educación Religiosa Escolar sintetizada bajo la sigla ERE, tiene como principal objetivo resaltar en la figura del Sacerdote, la posibilidad de que éste sucesor de los apóstoles introduzca en su ser de proclamador del Evangelio un ánimo que potencie en la humanidad un interés crítico – social por querer ser imitadores y seguidores de Cristo.

De acuerdo con esto, en los tres capítulos expuestos en esta tesis será necesario resaltar en primera instancia el Sacerdocio como un sacramento dispuesto a servir y en este caso este servicio presto a la Educación. Segundo como su Sacerdocio se instaura en el servicio, posibilitándole de esta manera educar no solo en la fe sino para la vida misma y por último como el Sacerdote formado para ejercer como maestro de la ERE articula lo teórico con lo práctico y de esta manera transmite lo que se conoce como Educación Religiosa.

Palabras claves: Sacerdote, Educación, Religión, Escolar, Enseñanza, Estudiantes, Sociedad, Cristo.

The priest as a Prefigure With the Scholar Religious Education

Abstract

This research that comes off in general, some of the scholar Religious education perspective synthesized under the abbreviation ERE, has as a main objective to come off the priest figure, the possibility that this apostle successor introduce in his own self of the gospel preacher a courage that gives potential to mankind a critical social interest for being imitators and followers of Christ.

According to this, in the three chapters exposed in this theme; it is necessary to come off, first, the priesthood as a Sacrament ready to serve and in this case quick to education.

Second, as priesthood, is a service itself, and gives possibilities and ways to educate not only in faith but to life itself, and at last the preform priest to profess as an ERE teacher, joins practice and theory.

In this way transmits what is known as Religious Education.

Key words: Priest, Education, Religion, Scholar, Teaching, Students, Society, Christ.¹

¹ Translated into English by Claudia Patricia Calle López, (Licenciada en Educación con especialidad en Idiomas, área de mayor conocimiento Inglés, 1983, UPB).

EL SACERDOTE COMO MAESTRO

En la figura del Sacerdote y su trasegar ha estado marcada la enseñanza como mediación entre el hombre y Dios dado que desde el fermento de su formación es preparado para el trabajo en pro de la humanidad.

De acuerdo con lo anterior se evoca la necesidad de realzar la figura del sacerdote como maestro, y la capacidad que tiene o debe alcanzar como prototipo de maestro. El Sacerdote es la viva representación del sacerdocio de Cristo, que es eterno, el mismo que se fue configurando durante su misión evangélica y más específicamente en el llamado que hace a sus discípulos: “Sucedió que por aquellos días se fue al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles” (Lucas 6, 12-19; Mc 3, 13-19; Mt 10, 1-4).

De esta manera se podría considerar como Jesús en su Ministerio y celo apostólico, otorga a sus discípulos la vocación y de la mano de esta, da la posibilidad de una libre respuesta.

La vocación, entonces, exige unas características que en nuestra actualidad resultan contradictorias y cruciales es dejarlo todo para entrarse en una vida de servicio y evangelización. Los soportes esenciales de esta vida vocacional son: la oración, la entrega, la constancia; momentos de vital importancia que van proporcionando y afianzando el ser de la vida vocacional; según lo abordado por el Padre Eliécer Sálesman en su libro titulado *La Vocación*, resalta:

La vocación es una inclinación hacia un ideal. Si se pierde el atractivo hacia ese ideal, la vocación empieza a peligrar. Pero si se cultiva un amor y verdadero aprecio hacia el ideal elegido y se procura ir alimentando ese entusiasmo por ÉL, se sentirá en el corazón y en la voluntad una fuerza arrolladora que llevará a tratar de conseguirlo, cueste lo que cueste (Sálesman, 1995, p.32).

La vocación representa renunciar a algunas cosas para asumir otras, exige paciencia y dedicación, teniendo presente que la experiencia vocacional se teje en un diálogo amable y constante entre Dios y el hombre; Dios que llama y da libertad al hombre para que este asuma su llamado, y de respuesta a él. La principal cualidad del vocacionado es un espíritu deseoso y ansioso de donarse al servicio, lo cual será su principal tarea a lo largo de su caminar, es ir “A zaga de su huella” en palabras de san Juan de la Cruz, es decir, ir tras su encuentro, ir tras su proyecto amoroso ganar almas para su eterno Padre.

De tal manera en la medida que nuestro peregrinar va teniendo su casa en el mundo, vamos reflexionando cada una de las pautas y las necesidades que se van entrecruzando; recibimos un principal llamado a la vida y vamos sintiéndonos llamados e inspirados por algo específico. “El llamado a la vida se vuelve cada día más fuerte. Y este es el primer gran llamado que necesitamos entender, para poder responder a cualquier otro llamado” (P. Zezinho, 2006, p.22). Con lo anterior cabe señalar que el hecho de existir es dar respuesta generosa a la bella vocación llamada vida.

En el Catecismo de la Iglesia católica abre su segunda parte en lo concerniente a la *Celebración del Misterio Cristiano*, (capítulo III), sobre los Sacramentos al Servicio de la Comunidad, resaltando la importancia de dos sacramentos: “el Orden y el Matrimonio, están ordenados a la salvación de los demás; contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero esto lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás. Confieren una misión particular en la Iglesia y sirven a la edificación del Pueblo de Dios” (CEC, 1992, N°1534).

El Catecismo de la Iglesia Católica presenta la figura del sacerdote como el encargado del servicio, para lo cual recibió el segundo grado del sacramento del orden sacerdotal. La palabra Orden designa una tarea específica, aquel hombre que decide entregar su vida, al servicio, pero un servicio autentico, aquel que lo da todo sin esperar nada a cambio.

La iglesia en su tradición ha considerado tres grados del Orden, introducidos en la solemnidad de la liturgia se habla del *ordo episcoporum*, del *ordo presbyterorum*, del *ordo diaconorum*. Tres grados medidos por tres características fundamentales: Pastor, discípulo y Servidor.

De acuerdo con lo anterior el sacerdote cuenta mediante el influjo de la imposición de manos con la potestad de acompañar y animar a las comunidades siendo maestro, guía, facilitador, encargado de trazar un puente entre Dios y el hombre. El sacerdote participa del sacerdocio de Cristo recibe el sacramento Ministerial o Jerárquico de los presbíteros y a su vez participa del sacerdocio bautismal por medio de la gran familia de Dios la Iglesia, siendo Sacerdote, Profeta y Rey. Como lo señala la sagrada Escritura "un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre" (Ap 1,6; cf. Ap 5,9-10; 1 P 2,5.9).

Por otra parte continúa el catecismo de la Iglesia católica resaltando que el sacerdote es un proclamador incansable de la palabra de Dios, no solo la proclama sino que procura llevarla a la práctica siendo un vivo ejemplo de enseñanza para la humanidad, el sacerdocio configurado con el de Cristo es el encargado de entablar constantemente la relación entre Dios y el hombre, ya que el sacerdote presta sus manos a Dios para elevar su cuerpo y sangre, esta fue la tarea que Jesús da a sus primeros discípulos: ganar almas para su Dios y padre. Como lo señala más adelante el Catecismo de la Iglesia Católica siendo este uno de los medios por los cuales Cristo no cesa de construir y de conducir a su Iglesia: "Por esto es transmitido mediante un sacramento propio, el sacramento del Orden" (CEC, 1992, N° 1547).

Así el sacerdocio Ministerial se configura con el de Cristo siendo un sacerdocio real, vivo y auténtico, el sacerdote es *in persona Christi* es el mismo Cristo que atiende a la mesa, se da por sus manos, encargado de atender aquella parte del mundo más vulnerable, aquellos menos favorecidos; él estuvo en pro de la enseñanza, del acompañamiento, por esta razón los sacerdotes se configuran con su sacerdocio para promover y custodiar la humanidad.

Paralelo a esto el *Misal Romano* expone la solemnidad del sacerdocio de Cristo del cual hace partícipe a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación como reza el Prefacio: “El Sacerdocio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes”. Este Prefacio, propio de la solemne Misa Crismal y de las misas Rituales, propias de la Ordenación de los Presbíteros (C.E.C, 2008, p.830-838) dice: “Pues, por la unción del Espíritu Santo, constituiste a tu Unigénito Pontífice de la nueva y eterna alianza, y en tu inefable designio determinaste perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio. Por Él, no sólo confiere la dignidad del sacerdocio real a todo el pueblo redimido, sino que, con fraternal predilección elige a hombres, para hacerlos, por la imposición de las manos, partícipes” (C.E.C, 2008, p.150-151).

Esto se asemeja a la oración colecta, también propia de la Misa ritual de la Ordenación de los Presbíteros, la cual resalta la importancia del Sacerdocio como un acto estrechamente ligado a la salvación de la humanidad por que el Sacerdote es un mediador, como se ha venido citando, entre Dios y el hombre:

Oh Dios, que quisiste que tus sacerdotes sean ministros del altar y de tu pueblo, concede propicio que, por la eficacia de este sacrificio, el servicio de tus siervos te sea siempre grato y logre producir en tu iglesia, frutos que siempre permanezcan (C.E.C, 2008, p. 830).

El *Concilio Vaticano II*, en su Decreto: *OptatamTotius*, sobre la formación Sacerdotal, advierte la necesidad que todos los candidatos presentados para recibir la Orden sagrada del Sacerdocio, sean personas idóneas, deseosas de presidir en la fe, a la gran a asamblea de Cristo la iglesia y estén deseos de representarlo en la mesa Eucarística.

Más adelante El Concilio Vaticano II, señala la importancia que el formando con miras a recibir el Orden Sacerdotal, sea adecuadamente preparado por el Seminario, el cual no sólo se encarga de proporcionar su vida académica, sino que también procura un ambiente Espiritual, pastoral y comunitario con el fin de ir robusteciendo su llamado a la enseñanza. Ésto le permitirá al candidato crecer por su paso en el Seminario, o también llamada casa de Formación, construir una

madurez, la misma que le permitirá el trabajo con las diferentes personas a las cuales dinamiza con su enseñanza.

En general, cultívense en los alumnos las cualidades convenientes, sobre todo las que se refieren al trato con los hombres, como son la capacidad de escuchar a otros y de abrir el alma con espíritu de caridad ante las variedades circunstanciales de las relaciones humanas (Concilio Vaticano II, 2006, p.335).

Así mismo el Decreto *Presbyterorum Ordinis* del Concilio Vaticano II; sobre el ministerio y vida de los presbíteros hace referencia a como los Sacerdotes ordenados y consagrados por la imposición de manos configuradas con Cristo cabeza y sustento de la Iglesia; participan de su Sacerdocio:

El señor Jesús “a quien el Padre santificó y envió al mundo” (Jn 10, 36) hizo partícipe a todo su cuerpo místico de la unción del Espíritu con que Él está ungido (Cfr. Mt 3,16; Lc 4, 18; Hch 4, 27; 10, 38). Puesto que en Él todos los fieles se constituyen en sacerdocio santo y real, ofrecen a Dios, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales, y anuncian el poder de quien los llamó de las tinieblas a su luz admirable (Concilio Vaticano II, 2006, p.340-341).

El Sacerdote como maestro y según lo advierte el Concilio Vaticano II en este Decreto, es el encargado de transmitir las enseñanzas al nivel de Jesús por medio de un diálogo cercano y amable con aquellos necesitados del mundo. “Por consiguiente, el fin que buscan los presbíteros con su ministerio y con su vida es procurar la gloria de Dios Padre en Cristo. Esta gloria consiste en que los hombres reciben consciente, libremente y con gratitud la obra divina realizada en Cristo, y la manifiestan en toda su vida” (Concilio Vaticano II, 2006, p.342).

La Iglesia en su Jerarquía perfila unos Decretos, los cuales posibilitan dar un soporte legal y constitucional de los estándares que mueven e inspiran el obrar de los Presbíteros en la Iglesia, como lo es por ejemplo el Código de Derecho Canónico el cual en su libro II, *Del pueblo de Dios*, resalta la importancia del clérigo o sacerdote en la vida de la iglesia, y de la respuesta libre y espontánea

que el candidato da a Dios y a su esposa la Iglesia: “Es necesario que quien va a ordenarse goce de la debida libertad; está terminantemente prohibido obligar a alguien, de cualquier modo y por cualquier motivo, a recibir las órdenes, así como apartar de su recepción a uno que es canónicamente idóneo (Título III, De los Ministros Sagrados o Clérigos, Capítulo II, Nº 1026,p. 654).

Dentro de las mismas obligaciones que asume el Sacerdote está esencialmente el de animar a las comunidades con el gesto sublime de la palabra, la cual es posibilitadora de reflexión y encuentro con el amado. El Código de Derecho Canónico postula la necesidad que el Sacerdote, debidamente ordenado, arraigue en su vida una conducta ejemplar que les posibilite a otras moldear la suya. Por esta razón el Sacerdote a ejemplo de Cristo vive las virtudes y cualidades evangélicas:

Fomenten los clérigos siempre, lo más posible, que se conserve entre los hombres la paz y la concordia fundada en la justicia (Libro II. Del pueblo de Dios, Capítulo III, De las obligaciones y derechos de los clérigos, Nº 287, p.248).

De acuerdo a la Sagrada Escritura, al Catecismo de la Iglesia Católica, al Misal Romano, al Concilio Vaticano II y al Código de derecho Canónico; resulta fundamental señalar como todos estos libros propios de la doctrina de la Iglesia Católica en su entramado discursivo resaltan la importancia del Sacerdote.

El Sacerdote deja de ser un hombre igual a todos y se convierte, de alguna manera, en la representación más viva de Cristo en medio de la humanidad. A partir de las elucubraciones citadas en el Catecismo de la Iglesia Católica en los tres grados del Orden se perfilan los tres momentos en los cuales transcurre el Sacerdote. El Pastor que cuida de sus ovejas (Obispo), el discípulo que proclama la Palabra de Dios (Sacerdote) y el servidor que se encarga de acompañar el pastoreo (Diácono).

De acuerdo con esto San Juan Eudes en sus escritos,expone la necesidad que el Sacerdote se forme según el corazón de Dios, para lo cual es fundamental abandonarse y prestar su vida al actuar de Dios debido a que él no se cansa de

saciarlos de bienes como lo proclama la Sagrada Escritura “Mira que yo los envié como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas” (Mt 10, 16).

Por tal razón el Sacerdote vinculando su humanidad a la de Cristo y asumiendo en su vida los dolores de su pasión actualiza su cena eucarística lo cual lo posibilita como un dispensador de las solemnes gracias de Dios. El Sacerdote no solo celebra la Eucaristía sino que con un corazón disponible y generoso se entrega a los enfermos y a todos aquellos necesitados de oír del Reino de Dios; la fuente que emana su Ministerio es Jesucristo mismo que se nos da por sus manos.

San Juan Eudes señala, en el ejercicio para la santa Misa, una disposición que permita un intercambio de palabras entre el amado y el hombre por que es menester acallar nuestro exterior para poder de esta manera escuchar el susurro de Dios en nuestro oído “Esto es lo que debe hacer en calidad de Sacerdote. Pero en calidad de hostia, esta obligado al ofrecer a Jesucristo en la santa Misa, a ofrecerte tú también a él como víctima; o más bien, a rogar a Jesucristo que penetre dentro de ti, que te atraiga dentro de él, que se una a ti y que te una e incorpore a él en calidad de hostia para sacrificarte junto con él a la gloria de su Padre” (san Juan Eudes, 1990, p. 292).

Por tal razón en este admirable intercambio de bondad es necesario morir al mundo para que Cristo renazca y brote de su amor la misericordia y el amor representada en sus Ministros. Teniendo presente que los Sacerdotes cuentan con las dos potestades la humana, ya que son frágiles y la divina, ya que son procedentes del mismo Cristo Sacerdote como lo continua señalando la Sagrada Escritura: “Haced, pues, y observa todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen” (Mt 23.3).

Esto nos permite pensar que Cristo en la última cena, una vez instituye la Eucaristía, el mandamiento del amor, y el Sacerdocio reconoce la debilidad humana de la que está dotado el Sacerdote por lo cual imprime en su corazón la figura de Maestro pero también resalta su humanidad.

De tal manera San Juan Eudes en los coloquios interiores reflexiona entorno a la debilidad humana pero reconoce que por encima del pecado esta la gracia redentora de Cristo muerto en la cruz y renacido en la gran noche de pascua “Si me encuentro culpable, pediré perdón de mis infidelidades, resuelto a vivir únicamente para el autor y fuente de mi vida. Contemplaré atentamente la vida, costumbres y perfecciones de mi divino modelo para imitarlas y poder ser su imagen viviente, con la ayuda de su gracia” (san Juan Eudes, 1990, p. 318).

Este padre de la Iglesia destaca el camino para seguir a Jesucristo cabeza de la Iglesia pero también expone la necesidad que tiene el hombre de abandonarse a él Dios no se cansa, aunque suene absurdo al corazón humano, de saciar al hombre con toda clase de dones y no obstante de esto favorecerlo a lo largo de sus días.

El Sacerdote como un dispensador del Evangelio es el encargado de ser el Maestro esencialmente de su palabra. A ejemplo de Jesucristo Sacerdote, el Ministro ordenado va por las diferentes comunidades eclesiales, escolares, movimientos religiosos anunciando a tiempo y a destiempo el advenimiento del Reino de los Cielos. Es evidente que la palabra de Dios es siempre nueva, viva y eficaz la cual se adapta a las necesidades primordiales del hombre en su actualidad.

En esto consiste primordialmente el rol del sacerdote como Maestro el cual tiene como tareas específicas la enseñanza de los sacramentos, el realce del culto litúrgico y por último y no menos importante, la enseñanza y proclamación de la Palabra de Dios; el Sacerdote en su ejercicio procura no agradar a los hombres sino a Dios mismo que lo prefigura con su Sacerdocio “El divino corazón de Jesús es un tesoro que encierra las riquezas todas del cielo y de la tierra, de la naturaleza y de la gracia, de la gloria, de los ángeles y santos, de la Santa Virgen, de la Divinidad, de la Santa Trinidad, de todas las divinas perfecciones” (san Juan Eudes, 1990, p. 570).

Del corazón admirable de Cristo se desprende el auténtico, único y real Sacerdocio, los Sacerdotes actualizan cada vez que elevan su cuerpo y sangre este Sacerdocio “Dios quiere hablar al corazón de su pueblo y también a cada uno de nosotros. «Te he creado a mi imagen y semejanza», nos dice. «Yo mismo soy el amor y tú eres mi imagen en la medida en la que brilla en ti el esplendor del amor, en la medida en que me respondes con amor».” (Benedicto XVI, 1990-2008, p. 31).

El amor desprendido del Sacerdote magno Jesucristo penetra el Sacerdocio sacramental y promueve las disposiciones y gracias del único y eterno Sacerdocio Cristo que se da sin distinción alguna.

El Sacerdote dispuesto a este servicio, como bien lo señalan los libros propios de la Iglesia antes citados, es un vocero de Dios en medio de la humanidad deshumanizada y marginada a causa de los avatares humanos los cuales entran en contradicción en el momento de impartir cualquier enseñanza porque si bien cabe señalar como hablar de salvación y de libertad en un mundo donde se carece de sentido de vida y mucho más de libertad. El hombre de hoy abandonado en los muchos afanes ha puesto su confianza en lo superfluo en aquello que es finito, en lo transitorio; por tal razón la enseñanza del Sacerdote Maestro entra en detrimento al parecer con las necesidades del mundo de hoy.

Esto genera que el reto de la enseñanza sea mayor ya que el mundo grita desolación. De esto se desprende que a mayor necesidad, mayor sea la preparación y formación de este Sacerdote en procura de abastecer las necesidades del hombre del siglo XXI para lo cual será conveniente constancia en la oración, en la caridad y en las virtudes cristianas “De este modo, el hombre tiende a replegarse cada vez más en sí mismo, a encerrarse en un microcosmo existencial, asfixiante, en el que ya no tienen cabida los grandes ideales, abiertos a la trascendencia, a Dios. En cambio, el hombre que se supera a sí mismo y no se deja encerrar en los estrechos límites de su propio egoísmo es capaz de una mirada auténtica hacia los demás y hacia la creación” (Benedicto XVI, 1990-2008, p. 52).

Finalmente de este primer capítulo se desprende la necesidad de resaltar la formación, el nacimiento y la misión que tiene el Sacerdote como un Ministro entre sacado del común y puesto en una tarea específica la cual es la Enseñanza y la custodia permanente de la vida de la Iglesia sabiendo que su tarea es complementar el cuerpo de Cristo la Iglesia “Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte. Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como Apóstoles; en segundo lugar como Profetas; en tercer lugar como Maestros; luego, los milagros; luego el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ¿Acaso todos son Apóstoles? O ¿Todos son Profetas? ¿Todos Maestros? ¿Todos con poder de milagros? ¿Todos con carisma de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?” (1 Cro 12, 27-30).

De acuerdo con lo propuesto en ese capítulo, a propósito del Sacerdote como maestro de la ERE, desde su formación y la disposición que otorga su sacramento el cual hace parte de los Sacramentos de Servicio a la Comunidad; se expondrá en el siguiente capítulo; como el Sacerdote en su ser de clérigo vincula su pastoreo a la Educación Religiosa Escolar para lo cual tiene como principal tarea despertar en sus estudiantes una motivación viva y eficaz que servirá como fuerza motivadora en la construcción de sus proyectos de vida con miras a vivir en sociedad.

EL SACERDOTE PREFIGURADO CON LA ERE, COMO MAESTRO DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR.

El Ministro Ordenado prefigurado con el sacerdocio de Cristo no solo ofrece en el banquete Eucarístico su cuerpo y sangre sino que se convierte en testimonio vivo y eficaz para toda la humanidad, de esto se desprende que en su anuncio apostólico Jesucristo, tenía como primordiales a los menos favorecidos, este mismo celo da en herencia a los que llamo e instituyo como sus discípulos “Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación»” (Mc 16, 15).

Por esta razón los ministros Ordenados fieles a la misión encomendada por el sacerdote magno Jesucristo adoptan en su actuar apostólico los designios y mandatos otorgados por el Hijo de Dios, es decir, Dios mismo. De acuerdo con esto y lo expuesto en el primer capítulo, si bien el sacramento del Orden sacerdotal, hace parte de los sacramentos de Servicio a la Comunidad, fiel a esta disposición otorgada en plenitud al Presbítero sucesor del grupo de los doce.

El sacerdote a ejemplo de su maestro y amigo Jesucristo no está llamado más que al servicio, una vez configurado su sacerdocio con el de Cristo, el cual no vino a ser servido sino a servir, como lo resalta el Evangelista Mateo: “De la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate” (20, 28). Esto paralelo a otro pasaje de la sagrada Escritura que señala que: “Hay mayor felicidad en dar que en recibir” (Hch 20, 35).

A la luz de la Sagrada Escritura punto de partida y de llegada en la acción evangelizadora de la Iglesia, y fieles a esto, los sacerdotes obedientes al Obispo son enviados a diversas comunidades, con el fin de acompañar en la práctica de los sacramentos y en la vida Espiritual a todos los hombres necesitados de una voz de aliento, pero esta tarea se extiende aún más en un estrecho vínculo establecido entre: Educación- Evangelización y Religión; palabras que en su amplio y sentido significado develan mucho más que un simple actuar; estas tres

palabras entrecruzadas la una con la otra permiten ver como este sacerdote en su rol de discípulo introduce su vida Espiritual, pastoral, comunitaria, en su tarea Evangelizadora la cual tiene su amplia y fuerte repercusión en la Educación.

Educación y religión dos conceptos que en el siglo XXI no parecen tener relevancia van estrechamente ligados el uno con el otro. Hacia la década de los años sesenta y setenta se consideraba la enseñanza de la religión, como la facilitadora de la buena moral en medio de la vida familiar, personal, comunitaria, las personas que no estuvieran amparados por los estamentos propagados y emitidos por la religión, eran considerados como reos del pecado, eran deudores que estaban en contravía del amor de Dios.

A luz de lo anterior comenzaron a tener vigencia y utilidad los colegios religiosos las familias amparadas bajo el rotulo de tradicionales, consideraban para la formación de sus hijos; una Educación consolidada y sustentada en la bases tradicionales de la Religión Católica, en esta configuración que nace y se hace vigente en la Escolástica Medieval se fue esparciendo la fama y el peso de la enseñanza de la buena moral, religiosas, religiosos, monjes, sacerdotes y algunos laicos comprometidos apostaron su vida y celo evangelizador para que las familias cimentaran sus bases morales y espirituales en una buena conducta.

Esto mismo lo señala el documento Conclusivo de Aparecida, capítulo VII, En la Misión de los Discípulos al servicio de la vida plena, cuando señala que: “La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural”. Para ello, hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Solo así, se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra (DCA N°356, 2010, p.192).

Por otra parte y siguiendo el hilo conductor de este capítulo y vinculando Educación con Religión para que queden de esta manera dos conceptos

orientados a un mismo significado, vinculados y relacionados en uno solo, siendo emitidos como: Educación Religiosa, cabe resaltar como el ministro Ordenado va acogiendo su tarea Evangelizadora a la luz de la Educación religiosa, el sacerdote se convierte en maestro, modelo a seguir, y promotor inmediato del evangelio que postula a la comunidad llámense fieles o alumnos el eslogan del cual se desprenden las demás enseñanzas evangélicas, según lo resalta el Evangelista Juan:

Os doy un mandamiento nuevo que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros (Jn 13, 34).

Es el amor el punto de partida del actuar y la vida pública del Mesías, el Hijo de Dios, el mismo que promulgo y enseñó en su paso por las diversas comunidades que quisieron acoger su invitación, este amor, concepto clave en la pedagogía de Jesús, no es un amor pasajero, finito, temporal, sino que es una clara y conveniente invitación a vivir una vida libre y espontánea, la misma que hoy se nos da, por esta razón parece hoy estar en contravía el amor con la educación, y máxime teniendo como referente las heridas que acompañan a los niños, niñas y jóvenes de nuestra actualidad, cuando los medios cibernéticos y publicitarios en ocasiones desvirtúan el sentido del amor, entendido este no como algo marital y momentáneo, sino como una fuerza vital y necesaria en la vida de todo individuo ya que este perfila al hombre en un constante apasionamiento por la vida, por el que hacer día a día.

La Iglesia en su preocupación por los adolescentes y jóvenes, según lo expuesto en el Documento Conclusivo Aparecida, capítulo IX, sobre: la Familia, Personas y vida, señala que:

Merece especial atención la etapa de la adolescencia. Los adolescentes no son niños ni son jóvenes. Están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo. En esta edad,

fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garantice su perseverancia y el crecimiento en la fe. El adolescente busca una experiencia de amistad con Jesús (DCA N° 442, 2010, p.226).

El Sacerdote a imagen de Jesucristo modelo de virtud prefigura en su ser, es decir, en su actuar como Ministro ordenado las virtudes y los valores cristianos; es por esta razón que los Obispos y las leyes apostólicas permanentemente imprimen en sus exhortaciones un llamado de atención a vivir el Sacerdocio como el Sacerdocio de Cristo.

El clérigo revestido de Cristo en el altar educa con su presencia ya en la homilía del entonces Papa Benedicto XVI al inaugurar el año Sacerdotal en las vísperas presididas en la Basílica de San Pedro el 19 de Junio del 2009 resalta a los clérigos la importancia que tiene que el Ministro ordenado se deje conquistar completamente por Cristo resaltando que: “Este fue el objetivo de toda la vida de San Pablo, al que hemos dirigido toda nuestra atención durante el año Paulino, que se encamina ya hacia su conclusión, ésta ha sido la meta de todo el Ministerio del Santo Cura de Ars, a quien invocaremos particularmente durante el año sacerdotal; que este sea también el objetivo principal de cada uno de nosotros. Para ser Ministros al servicio del Evangelio es ciertamente útil y necesario el estudio con una atenta y permanente formación pastoral, pero todavía es más necesaria esa “Ciencia del amor”, que solo se aprende de “corazón a corazón”, con Cristo” (2009, p26).

Por otra parte en la encíclica *Sacerdotii Nostri Primordia* de su Santidad Juan XXIII en su introducción señala que: “El clérigo será un elegido de entre el pueblo, un privilegiado de los carismas divinos, un depositario del poder divino, en una palabra, otro Cristo. No “se pertenece así”, como no pertenece a sus parientes, a sus amigos, ni siquiera a una determinada Patria: la caridad universal será su sosiego, sus pensamientos, su voluntad y sus sentimientos no son suyos, sino de Cristo, su vida” (2009, p31-32).

Fieles a estas disposiciones emitidas a lo largo de la tradición de la Iglesia el Sacerdote imitador de Cristo mismo en obediencia a los Obispos sucesores de Pedro se adhiere por completo de manera total y eficaz, a la enseñanza; aspecto primordial y fundante en el Ministerio público de Jesucristo del cual los sacerdotes hacen parte. Más adelante continúa la Encíclica de su Santidad Juan XXIII resaltando la importancia que el Ministro cumpla con unas facultades que lo potencian para ser misionero, educador y maestro de la educación primordialmente, de la religiosa. Está perfilado a las comunidades parroquiales, seminarios, colegios y demás movimientos donde se trabajen áreas de formación. “Pero el Sacerdote tiene el deber de recordar que, según los designios insondables de la Divina Providencia, la suerte de muchas almas está ligada a su celo pastoral y al ejemplo de su vida. Y este pensamiento ¿no bastará para provocar una sana inquietud en los indiferentes y para estimular a los más fervorosos?” (2009, p.52).

Para lo cual la intervención de los fieles, es de vital importancia en el marco experimental y formativo del Sacerdote y de su hacer como Sacerdote. Ya en el capítulo anterior se resaltaba el Sacerdocio o mejor el Sacramento del Orden Sacerdotal, como un sacramento que está presto al servicio; para lo cual el Ministro no solo presta su tiempo sino que da su vida, y contribuye al crecimiento y desarrollo humano tanto en el ámbito espiritual, académico y familiar.

De acuerdo con lo anterior y siguiendo con la reflexión propuesta en este capítulo el Sacerdote obediente a las necesidades socio-culturales en las que se encuentra inmerso, no solo debe buscar prevenir o saciar sino formar partiendo de su vida académica, espiritual y formativa. Resulta evidente que las necesidades del hombre en el apogeo del siglo XXI son claras aparentemente, dirigiendo estas de manera puntual a la población que llama la atención en esta investigación como lo son los niños, niñas y jóvenes en el campo de la formación básica primaria y básica secundaria. El aporte que la Iglesia católica hace y debe otorgar a esta población y su contexto es la invitación constante a configurar sus vidas en una moral-ética que posibilite al sujeto vivir consigo mismo y con su entorno.

Como ya lo señaló el Concilio Vaticano II en la *Constitución Pastoral Gaudium Et Spes*, Sobre la Iglesia en el Mundo de Hoy en su exposición preliminar condición del hombre en el mundo moderno cuando resalta que:

El cambio de mentalidades y de estructuras plantea, frecuentemente, la revisión de todo lo que hasta ahora se consideraba un bien esto se nota particularmente entre los jóvenes, que más de una vez muestran su impaciencia o incluso llegan a revelarse en su inquietud: conscientes de su importancia en la vida social quieren, cuanto antes, asumir en ella su propio papel; de ahí que, con no poca frecuencia, Padres y Educadores se deben enfrentar a mayores dificultades, en el cumplimiento de sus deberes.

Las Instituciones, las Leyes, los modos de pensar y sentir heredados del pasado, ya no parecen adaptarse bien al actual estado de cosas; de ahí, una grave confusión en los comportamientos y aún en las reglas de conducta (CVII, p.139).

La Iglesia conocedora de estas circunstancias propone mayor apertura entre Iglesia y mundo, es decir, un diálogo entre los aspectos morales, psicológicos y culturales del sujeto componentes a los cuales se les dio el nombre del Ecumenismo el cual representa una apertura mayor a las diferentes tradiciones religiosas del mundo contemporáneo teniendo presente que los Sacerdotes y Educadores con énfasis en Educación Religiosa Escolar deben estar prestos a tener en su aula de clase espacios de libre y espontaneo uso de la palabra en apertura con las demás religiones o si es el caso con quien no practica una religión como lo es en el caso los creyentes y no creyentes o como lo señala la Constitución Política de Colombia del año 1991 en su Título II De los Derechos, las garantías y los deberes. Capítulo 1 De los derechos fundamentales, Artículo 19: “Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva. Todas las confesiones religiosas e Iglesias son igualmente libres ante la ley” (1991, p.11). Paralelo al Artículo 27 que señala que: “El Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra” (1991, p.13).

En esta medida el Sacerdote debe ser un conocedor no solo de su propio clero sino de las demás religiones que permiten la discusión y la pluralidad en un entorno escolar. Teniendo presente esto la Educación Religiosa Escolar, tiene como principal objetivo obtener la formación ético moral en la vida familiar, el núcleo principal y formativo.

La población académica no solo se forma en los saberes específicos propuestos por el almanaque escolar, sino que, se traza por cada curso un logro específico en cada área para de esta manera disponer y preparar al estudiante en un objetivo puntual y concreto que le permitirá crecer no solo en el ámbito académico, sino que también le potenciara su vida, su entorno; esto según lo señala la Presentación de los Estándares para la Educación Religiosa Escolar, de la conferencia Episcopal de Colombia cuando dice que: “Una de las tareas que le competen a la Iglesia para el cumplimiento de su misión evangelizadora es la de atender los procesos educativos en la Escuela Católica y entre ellos la de elaborar Estándares de Educación Religiosa Escolar, (ERE) así como atender la formación de los maestros de dicha área y la publicación de los correspondientes textos, fundamentados en los Estándares” (CEC, 2012, p.3).

De acuerdo con lo anterior es por esta razón que los sacerdotes participes de la gran obra Evangelizadora de la iglesia se configuran con la enseñanza para de esta manera educar a la población estudiantil en un continuo deseo de progreso y crecimiento comunitario que servirá a su vez para el fortalecimiento y la construcción de unas bases sólidas que fortalecerán a futuro su formación superior, con miras a una esfera profesional. La Educación Religiosa Escolar vinculada con la pedagogía es un puente posibilitador de que los estudiantes reflexionen sobre sí mismos, sobre su experiencia con Dios, esto sin importar la creencia particular que cada uno tenga en temas tan controversiales y complejos como lo son: Dios, hombre y mundo y la relación que estos se guardan.

Esto se da en virtud a los cuatro enfoques propuestos por la Conferencia Episcopal Colombiana, los cuales son: Enfoque Antropológico, Enfoque Bíblico, Enfoque Bíblico Cristológico, Enfoque Eclesiológico, los cuales están direccionados y dirigidos a la formación de la comunidad estudiantil, buscando como principal objetivo su crecimiento como personas inscritas en el aprendizaje y en permanente formación moral. “La vida es un hecho que permite el acceso al mundo de la experiencia religiosa y al mismo tiempo es parte esencial del mismo mensaje Cristiano” (CEC, 2012, p. 10).

De lo anterior se desprende que estos enfoques se correlacionen entre sí permitiendo configurar a la Educación Religiosa Escolar mayor apertura tanto con los estudiantes como el contexto socio cultural en el cual están inscriptos cada uno de estos, partiendo del enfoque antropológico el cual busca despertar en el estudiante un valor por la sociedad, es decir, un sentido de pertenencia por la situación actual en la que este vive, ha este enfoque se le adhiere el enfoque Bíblico el cual ilumina toda la vida no solo de la Iglesia sino de la gran familia de Dios la comunidad Cristiana. Este enfoque paralelo al enfoque Bíblico Cristológico, el cual aborda los temas relacionados con la revelación Divina, partiendo del Antiguo Testamento y teniendo su culmen y realce en el Nuevo Testamento, Jesucristo palabra siempre nueva del Padre, como lo resalta el prologo de Evangelista Juan, cuando señala que: “En el principio existía la Palabra y la palabra estaba con Dios. Y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada en cuanto existe” (1,1-3).

Y por último el enfoque Eclesiológico, aborda las problemáticas más actuales en las que se encuentra inscrita la Iglesia, resalta las necesidades primordiales, el sentido que tiene vivir en caridad con los hermanos más vulnerables. “Así como el primer enfoque permite presentar la perspectiva de las religiones no cristianas, en el cuarto enfoque se abre el espacio para presentar la perspectiva ecuménica, es decir, de las convicciones de la iglesias, que se reconocen mutuamente como cristianas” (CEC, 2012, p. 11). Los cuatro enfoques propuestos por la Conferencia

Episcopal Colombiana, paralelo a los ejes propuestos en cada grado busca proporcionar y permitir a los estudiantes vivir experiencias significativas que permitan el constante crecimiento de sus vidas personales y familiares. Así, los ejes que se trabajan en cada grado se relacionan en la siguiente lista:

- Preescolar: El amor de Dios a través de Jesús.
- Primer Grado: La vida.
- Segundo Grado: La amistad.
- Tercer Grado: La celebración.
- Cuarto Grado: La vocación.
- Quinto Grado: El testimonio.
- Sexto Grado: El ser humano.
- Séptimo Grado: La familia.
- Octavo Grado: La Comunidad.
- Noveno Grado: La moral.
- Décimo Grado: El proyecto de vida.
- Undécimo Grado: Construcción de una nueva sociedad (CEC, 2012, p.10).

Estos ejes temáticos permiten afianzar en la Educación Religiosa Escolar desde el primer grado de vida académica de los estudiantes mayor interacción con los conceptos propios y fundamentales de la vida cotidiana como lo son cada uno de los conceptos expuestos en el párrafo anterior, ahora bien como se configura todo lo expuesto hasta el momento con el sacerdote como maestro de la (ERE), Educación Religiosa Escolar, el sacerdote participe de los sacramentos de servicio a la comunidad, bajo el sacramento del orden sacerdotal, se configura con el sacerdocio de Cristo el cual exhorto a los hombres a vincular su vida con la fe, ejerciéndola de día en día con amor y perseverancia “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor, sino solamente la fe que actúa por la caridad” (Gálatas 5, 6).

De acuerdo con esto y en su aporte de pastor el sacerdote aporta a la Educación Religiosa Escolar su presencia como dinamizador de la iglesia y fiel dispensador

de las enseñanzas evangélicas en unión con la Educación y pedagogía “La educación debe orientar al hombre de tal forma que éste pueda conocerse como sujeto individual y social, y que esté en capacidad de dirigir su vida, solucionar problemas y comprender el mundo” (Rodríguez, 2009, p. 22-23).

EL MARCO FORMATIVO DEL SACERDOTE COMO MAESTRO DE LA ERE.

Como en todas las áreas y disciplinas del conocimiento humano hay un campo determinado de investigación y de objetivos concretos que permiten a todos los que desean agruparse o formar parte de determinada disciplina; una mayor posibilidad de aprendizaje para de esta manera potenciar con miras a ejercer determinada tarea, como lo es, en este caso el proceso de Formación del Sacerdote como Maestro de la ERE, este proceso formativo no es algo momentáneo, es un ejercicio permanente.

El sacerdote preparado en la casa de formación, es decir, su seminario, entrando en los valores cristianos y en la labor social que tiene la Iglesia, ejerce con su ministerio las tareas necesarias e indispensables que este le exige, pero a su vez se compromete con la sociedad en general para cooperar con el crecimiento de la humanidad y potenciar en ellos un ánimo decidido que les permita adentrarse en los valores y en la búsqueda de la buena moral, es decir, el sacerdote con su formación faculta a otros y esparce la semilla de la Buena Nueva, Jesucristo mismo.

Como lo señala el Evangelista Juan en el capítulo quince, versículo cinco cuando señala que: “Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en Él, ese da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada”; los sacerdotes obedientes a su tarea son los encargados de sembrar la semilla en medio de los hombres y posibilitar a su vez el crecimiento de esta, esta tarea adquiere fuerza y mayor relevancia con la Educación Escolar la cual cuenta con unas características puntuales que el sacerdote en su proceso formativo con miras a ejercer la docencia con énfasis en la Educación Religiosa, debe saber entrecruzar y utilizar dentro del aula con los diferentes grupos con los que este tiene contacto constante, estos elementos esenciales de su ser como maestro y modelo de maestros son: El Currículo, la didáctica, la evaluación, la Pedagogía.

Estos cuatro elementos le posibilitaran delimitar el campo de acción al cual pretende llegar con los diferentes grupos donde interviene con su formación durante la semana, con sus horas de clase, un bagaje conceptual o referencial del currículo le permitirá estar en sintonía del programa académico propuesto por la Institución, además de esto prestar su saber a sus directivos académicos para de esta manera afianzar y consolidar buenas bases estratégicas que servirán como puente de mejora en la Educación Escolar.

Paralelo de este conocimiento básico del currículo el sacerdote maestro de la ERE debe contar con una solida y excelente didáctica que le permitirá vincular el abanico de temáticas propuestos por la Conferencia Episcopal Colombiana, en los Estándares para Educación Religiosa Escolar, a las necesidades específicas de cada grupo, no sin antes contar, que en su aula de clase se encontrara con alumnos practicantes de la Religión Católica y alumnos no practicantes, su tarea como maestro de la ERE, es educar, no prestarse a la exclusión y al rechazo por tener dentro de sus estudiantes alumnos bajo estos dos parámetros.

Por eso en su discurso el sacerdote como maestro de la ERE debe tener una mentalidad amplia y no cerrada de las problemáticas que le son posibles a sus estudiantes, su tarea como un dispensador de las gracias de Dios es llevar esperanza, donde no la hay, no lo contrario de esta, esto lo logra incentivando a sus estudiantes a volver sobre si, ya que esto es lo que les permite encontrar respuesta a muchos de sus interrogantes actuales, la Educación Religiosa Escolar debe prestarse para que los estudiantes direccionen su proyecto de vida y discernan los aspectos más relevantes de su cotidianidad como lo son: familia, sociedad, vida Espiritual. De acuerdo con los párrafos anteriores todo esto posible si y solo si el sacerdote como maestro de la ERE llega a sus estudiantes como un maestro cercano y transmisor de un saber específico y no como un dictador que propone una cátedra cerrada al diálogo que paraliza y aborta el diálogo con otras fuentes y corrientes de conocimiento.

La evaluación no es el fin esencial de la Educación Religiosa Escolar ya que su tarea es animar y avivar en los estudiantes una mayor apertura en la reflexión

sobre sí mismo y esto a su vez les imprimirá un interés por el otro, hará de las diferentes comunidades escolares hombres y mujeres éticos y con un profundo y apasionado sentido de compromiso social, que les permitirá a los estudiantes formados por los sacerdotes maestros de la ERE, ser portadores de semilla en medio del contexto donde estos se desenvuelven.

De esto se desprende que la Pedagogía como la portadora primordial en la formación del hombre, como sujeto ético-moral, sirva como vehículo para despertar un interés crítico social en los estudiantes los cuales no sirven como aprendices de una disciplina determinada, debido a que el aprendiz repite e imita las actitudes y destrezas que observa de su maestro, sino que la gran necesidad es que el estudiante afiance por medio de los valores ya aprendidos en su casa, la cual es su principal escuela; construya de esta manera un aprendizaje autónomo que le permitirá identificarse consigo mismo y con el mundo.

Paralelo a esto el Catecismo de la Iglesia en su segunda parte, a propósito de: la celebración del misterio Cristiano, Artículo 7, sobre: El sacramento del matrimonio apartado VI, la Iglesia doméstica señala la importancia de que la familia sea la primera gestora en la construcción de los valores y principios primordiales de cada individuo para lo cual la familia constituida bajo el vínculo de amor que se profesa un hombre y una mujer por medio del Sacramento del Matrimonio, el cual hace parte de los sacramentos de Servicio a la Comunidad, se convierte a su vez en el promotor de la enseñanza de los hijos a favor de la sociedad como lo señala el Catecismo de la Iglesia Católica en su numeral 1656:

En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio *Vaticano II* llama a la familia, con una antigua expresión, *Ecclesia domestica* (LG 11; cf. FC 21). En el seno de la familia, "los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada" (LG 11). (CIC N°1656, p. 514-515).

Esto repercutirá según lo señala los Estándares para la Educación Religiosa Escolar, en lo concerniente a la Misión de la Escuela en el Campo de la Educación Religiosa, cuando resalta que: “El desarrollo de la capacidad para establecer relaciones entre la convicción religiosa y los demás conocimientos y valores adquiridos a través de las otras áreas fundamentales del conocimiento y la formación” (CEC, 2012, p.5).

En este mismo orden la propuesta trazada por la Conferencia Episcopal Colombiana, está construida por unas fases o momentos en el proceso de la Investigación, medido por seis pasos los cuales son:

1. Invitar a los estudiantes a analizar una situación problema.
2. Planteamiento del problema.
3. Formulación de Hipótesis (uno, dos, tres).
4. Documentación o fundamentación de las hipótesis.
5. Verificación de las hipótesis.
6. Adopción de una respuesta.

Esto permite a los estudiantes interesarse por alguna de las necesidades específicas de su contexto y despertar un interés investigativo con miras a ejercer su participación en temas actuales de los cuales son partícipes, cada año escolar tiene un tema específico trabajado y abordado de manera diferente, se parte esencialmente del hecho de las necesidades fundamentales y primordiales de cada grupo, los cuatro enfoques tienen como principal tarea marcar experiencias significativas en los estudiantes. Estos ya citados en el capítulo anterior son: El enfoque Antropológico, enfoque Bíblico, enfoque Bíblico Cristológico, enfoque Eclesiológico, estos enfoques están medidos por dos aspectos primordiales: El tema y Aprendizajes que se deben adquirir; el primero está compuesto por: experiencia Problema y temas, el segundo está compuesto por: saber comprender, saber dar razón de la fe, saber integrar fe y vida, saber aplicar a la realidad (CEC, 2012, p.18-63).

Bajo estos aspectos legislativos de la Educación Religiosa Escolar el sacerdote tiene como principal tarea vincularse con los propósitos trazados por la Educación, defender y promover los parámetros establecidos por la Conferencia Episcopal Colombiana, siendo un fiel comunicador del reino de Dios el cual tiene las puertas abiertas para todos sin importar la clase social, raza y nación como lo señala el Evangelista Marcos en el capítulo uno, versículo quince, cuando señala que: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” el sacerdote como maestro de la ERE es un puente entre Dios y el hombre ; entre el hombre y su contexto.

El sacerdote como maestro de la ERE es el encargado de la enseñabilidad y aprendibilidad de los estudiantes, esto será posible en la medida que el sacerdote maestro sea un vivo animador de sus estudiantes como lo señala Rómulo Gallego Badillo y Royman Pérez Medina en su artículo Aprendibilidad- Enseñabilidad- Educabilidad una discusión, emitido en la Universidad Pedagógica Nacional, señala que:

El aprender o el aprendizaje ha de examinarse como un concepto propio de las teorías pedagógicas y didácticas. Como conceptualización hay que atribuirle unos presupuestos ontológicos y epistemológicos desde los cuales adquiere su fundamentación y su aceptabilidad en el interior de la comunidad de especialistas que se ocupa de construir, constatar y sustentar propuestas paradigmáticas en este campo de indagación y práctica académicas (Gallego y Pérez, p.1).

El sacerdote como maestro de la ERE debe tener presente que sus estudiantes son autónomos de su aprendizaje por esta razón, debe transmitir con total espontaneidad su saber de tal manera que el estudiante se sienta en un ambiente apropiado de enseñanza y de esta manera se encuentre consigo mismo y con su saber.

Al estudiante hay que educarlo en la responsabilidad de sus compromisos académicos y a su vez en la importancia que sea autónomo de su proceso formativo, invitándolo o invitándola a reflexionar que este proceso repercutirá en

su formación superior de esto se desprende la necesidad de educar más que en contenidos temáticos, educar para la vida.

La actividad de enseñar, es un ejercicio vocacional quien se adhiere a el, lo hace bajo la convicción de entregar a sus estudiantes más que un contenido específico, entregar su vida, su experiencias las cuales de manera clara y evidente han repercutido en la formación de su disciplina específica.

El docente debidamente preparado en la Universidad adopta no solo claridad conceptual, sino que a su vez construye su actuar como maestro, de esto se desprende que el maestro no eduque solo con su saber sino que a esto se le agrega la importancia y el vinculo entre saber y ejemplo como lo señala más adelante Rómulo Gallego Badillo y Royman Pérez Medina, cuando señalan que:

La actividad de enseñar es afectada por las concepciones de aprendizaje, de alumno y alumna, de profesor y profesora, por las intencionalidades curriculares y por los compromisos epistemológicos mismos de los profesores. De hecho, lo es también por la clase de formación profesional de que han sido objeto los profesores y profesoras, con el fin de asumir sus compromisos, ya sea como operarios o como trabajadores de los saberes en sus dimensiones y problemas epistemológicos, pedagógicos y didácticos (Gallego y Pérez, p.6).

Los dos conceptos citados por Gallego y Pérez, a propósito de la enseñabilidad y la educabilidad, para la pretensión que se tiene con este capítulo y en su vínculo con el primero y segundo se abordará estos conceptos como enseñanza y educación a partir de las elucubraciones propuestas por el Concilio Vaticano II, en sus documentos completos en su Declaración *Gravissimum Educationis Momentum* (Sobre la Educación Cristiana de la Juventud) en lo referente al derecho universal a la Educación y su noción resalta que:

Declara igualmente el Sagrado Concilio que los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarle su adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios (CVII, 2006, p.411).

La Iglesia desde su razón de ser en pro del hombre se faculta y a su vez faculta a los Sacerdotes para que prevean las circunstancias sociales en las que se ven envueltos los hombres y de esta manera enseñar y educar no solo en la fe sino en la práctica constante de los valores permitiendo así mayor interacción de unos con otros.

De esto se desprende que la iglesia incluya permanentemente a la familia en beneficio de la formación de los hijos y así se posibilite para el cuerpo de docentes de las diferentes Instituciones Educativas mayor posibilidad de educar y consolidar los valores sembrados en ella sirviéndose de esto, para que el estudiante afiance su proyecto de vida con miras a introducirse en una sociedad necesitada de sus ideas y testimonio de vida. De tal manera el Sacerdote prefigurado como maestro de la ERE y como educador esta encargado de educar y enseñar a sus estudiantes algunas de las rutas propuestas para consolidar dicho proyecto.

Como lo señala la Declaración antes citada (*Gravissimum Educationis Momentum*) al resaltar el papel de los educadores en medio de la educación escolar: “Es, pues, obligación de los padres formar un ambiente familiar animado por el amor, por la piedad hacia Dios” (CVII, 2006, p.412). Más adelante continúa señalando: “El deber de la educación perteneciente en primer lugar a la familia, necesita de la ayuda de toda la sociedad. Además, pues, de los derechos de los padres y de aquellos a quienes les confían parte en la educación” (CVII, 2006, p.412-413).

El Sacerdote como maestro de la ERE prefigura su ser de Sacerdote en beneficio de sus colegas docentes para de esta manera trabajar en conjunto en la búsqueda de un mismo ideal potenciar en los estudiantes su ser como hombres y mujeres en pro de una sociedad con desasosiegos los cuales han llevado a que éstos pierdan su identidad y se adhieran a lo completamente diferente, es decir, a tener personalidades secundarias, no pensar autónomamente, poner personas secundarias en la toma de decisiones y en la construcción de su proyecto de vida.

La presencia de la Iglesia en la tarea de la enseñanza se manifiesta, sobre todo, por la escuela católica. Ella busca, no en menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad, ayudar a los adolescentes para que en desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo, y ordenad finalmente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de manera que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre (CVII, 2006, p. 415).

De acuerdo a esta perspectiva el Sacerdote educador de la ERE es un dinamizador de la Institución Educativa el cual tiene la función de transmitir en una ruta de valores las virtudes cristianas del evangelio para lo cual tiene que prestar su conducta y su animo a sus estudiantes. Por esta razón en su ser como maestro debe ser ameno, cercano y exigente entendida esta exigencia no en detrimento de sus estudiantes y tampoco promoviendo la irresponsabilidad; sino exhortándolos en el cumplimiento de sus deberes como individuos adheridos a una sociedad específica la cual tiene aspectos a su favor y otros que no: Esto se logra percibir mediante una lectura de fe sustentada en la persona de Jesús quien da sentido y cumplimiento a cualquier situación humana. Como lo señala la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo, Aparecida, en su capítulo 10 Nuestros Pueblos y la Cultura cuando señala que:

La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades, como por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos (Aparecida, 2010, N°514, p.256).

De acuerdo en lo propuesto en el I y II capítulo en vínculo con este y exhortando a los Sacerdotes que quieran ser participes de la Educación Religiosa Escolar, es

decir, ser maestros de la ERE deberán tener presentes los retos a los que se verán evocados, las sociedades a las cuales educaran algunas abiertas al mundo de una manera pertinente, entiéndase el pertinente como una autonomía de vida, y otros en detrimento del crecimiento del ser; para lo cual el Sacerdote como maestro de la ERE deberá sumergirse en lo siguiente:

1. Sus propuestas deben de ser modos y expresiones libres del lenguaje no imposiciones por que esto paralizará la apertura de relación con sus estudiantes.
2. El Sacerdote como maestro de la ERE es un promotor del Evangelio por lo cual a ejemplo de Jesús debe encarnarlo en su investidura de Presbítero otorgada por la imposición de manos el día de su Ordenación Sacerdotal por la cual le fue otorgado la potestad de Pastor y cuidador del rebaño de Dios, la Iglesia caminante.
3. El Sacerdote como maestro de la ERE debe tener apertura al ecumenismo ya que en su aula de clase se encontrará con estudiantes practicantes y no practicantes de la doctrina para los cuales deberá establecer estrategias de dialogo que potencien el conocimiento y no por el contrario que lo anclen.
4. Su anhelo debe ser, a la luz del Evangelio, cautivar a sus estudiantes y animarlos a participar en la práctica de la buena moral contrario a sumergirlos en sus propias ideologías y costumbres ya que este es el vehículo posibilitador de afianzar la autonomía de sus estudiantes.
5. Vinculando los cuatro enfoques propuestos por la Conferencia Episcopal Colombiana en su ser y hacer de docente, el Sacerdote como maestro de la ERE debe cautivar y despertar en sus estudiantes un ánimo decidido que les posibilite entrarse con libertad en los saberes de su esencia como individuos inscritos en un contexto socio-cultural.

Para concluir lo propuesto en este capítulo será pertinente tener en cuenta que el fin y la cúpula de la Educación Religiosa Escolar es el testimonio vivo y eficaz de Cristo modelo y generador de la vida eterna en el cual todos los pueblos tendrán

vida pero no una vida artificial sino que por el contrario es una vida que no termina con la muerte ya que esta es el vehículo que la transforma. Por esta razón los Sacerdotes como maestros de la ERE son promotores y a su vez defensores no solo de un conocimiento religioso sino de las enseñanzas y la educación dada por el evangelio es Cristo quien modela y es el Sacerdote, modelado por Cristo, el que sirve a su mies indicando a las poblaciones donde este ofrenda su trabajo al buen Dios quien señala el camino en el cual se encuentran todos los seres humanos, el cual es Cristo mismo. Como lo señala el Evangelista Juan en su capítulo 14, versículo 6: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí”.

Bibliografía:

1. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén(1975). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
2. Sálesman Eliecer (1995). *La Vocación*. Colombia: Editorial Centro don Bosco.
3. P. Zezinho (2006). *La vocación de cada uno*. Bogotá: San Pablo.
4. Conferencia Episcopal Colombiana (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Colombia: Impresión de publicaciones S, A.
5. Conferencia Episcopal de Colombia (2008). *Misal Romano*. Bogotá: Departamento de Liturgia.
6. Instituto Martín de Azpilcueta. *Código de Derecho Canónico (7ª, Edición Actualizada)*. Pamplona: Universidad de Navarra.
7. San Juan Eudes(1990).*Obras Escogidas*, segunda Edición. Colombia: Centro Carismático Minuto de Dios.
8. Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) (1990-2008). *Orar*. Barcelona: Planeta.
9. Conferencia Episcopal (2010). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento conclusivo de Aparecida*. Bogotá: San Pablo.
10. Benedicto XVI (2009). *Año Sacerdotal*. Bogotá: San Pablo.
11. Conferencia Episcopal (2006). *Concilio Vaticano II*. Bogotá: San Pablo.
12. Constitución Política de Colombia (1991). Colombia: Skla.
13. Conferencia Episcopal de Colombia (2012). *Estándares para la Educación Religiosa Escolar (ERE)*. Colombia: Delfín.
14. Rodríguez Ortiz Angélica María (2009). *¿Cuál es el significado actual de la relación Epistemología, Filosofía, Pedagogía?* Manizales: Latinoam. estud.educ. Manizales (Colombia), 5 (1): 9-25, enero-junio de 2009.
15. Gallego Badillo Rómulo y Pérez Medina Royman (2009). *Aprendibilidad-Enseñabilidad-Educabilidad: Una Discusión*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce36-37_07vida.pdf, a los 23 días del mes de octubre de 2014, siendo las 5:37Pm.